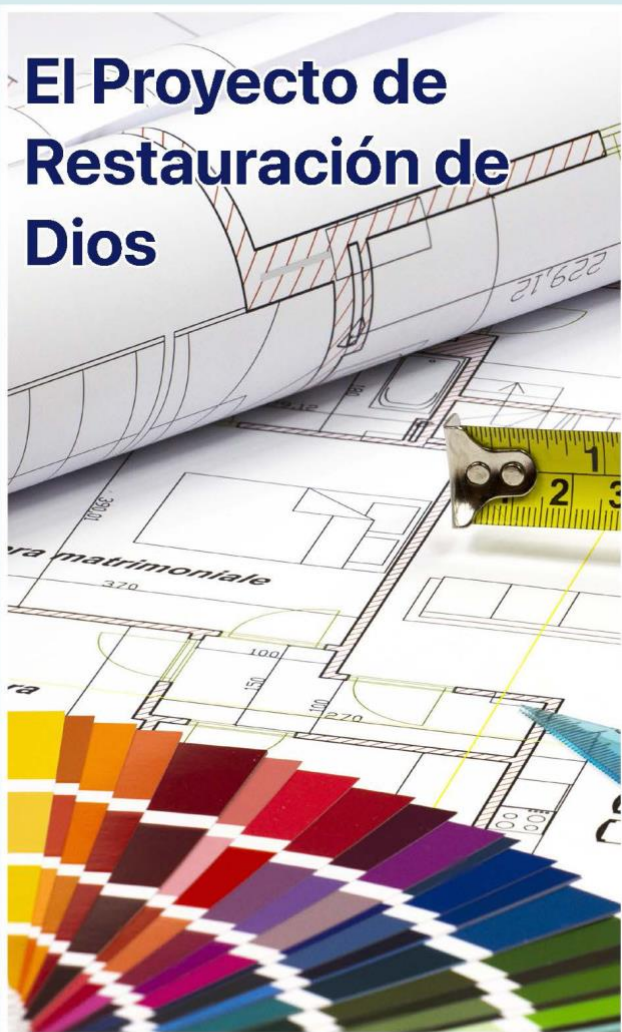


El Proyecto de Restauración de Dios



El proyecto de restauración de Dios

El uso que hace el apóstol Pedro del término «la restauración», en su profecía sobre los acontecimientos que seguirían a la segunda venida de Cristo, indica que habrá un período de reconstrucción. (Hechos 3:19-21) Este plan no busca la creación de un nuevo paraíso, sino la restauración del paraíso que se perdió. Jesús nos dice en Lucas 19:10 que el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. La culminación de este proyecto divino requiere tanto la primera como la segunda venida de Jesús. En su primera venida, se entregó a sí mismo como el rescate, o precio correspondiente, para que pudiera anularse la sentencia de muerte impuesta a la humanidad en el Edén. Vuelve por segunda vez con el propósito de devolver la vida a quienes la perdieron a causa de la transgresión de Adán.

Si podemos visualizar la perfección y la felicidad de las que disfrutaban nuestros primeros padres antes de transgredir la ley divina, entonces podremos comprender, al menos en parte, los cambios revolucionarios que se llevarán a cabo en el mundo cuando el paraíso perdido, con todas sus bendiciones, sea restaurado por el Cristo que regresa. El Jardín del Edén no fue más que una muestra de cómo será toda la tierra cuando se complete el programa de rehabilitación de Dios.

El favor de Dios regresa

El apóstol dice que vendrán tiempos de refrigerio de la «presencia del Señor». Esta expresión se traduce de palabras griegas que significan «de ante la faz del Señor». Esta expresión, típica oriental, sugiere la idea de que el favor de Dios se manifiesta hacia la humanidad. Por lo tanto, la idea completa esbozada por el apóstol es que la segunda venida de Cristo es una manifestación del favor de Dios que regresa a la humanidad, dando inicio a un período durante el cual Él derramará su favor sobre la raza humana y la bendecirá al restaurarla a su hogar edénico perdido.

El apóstol declara que todos los santos profetas de Dios han predicho los tiempos de la restauración. David fue uno de estos profetas que tuvo mucho que decir sobre el tema. En su Salmo 30, versículo 5, lo menciona en relación con la idea del favor renovado de Dios. Dice: «Porque su ira dura solo un momento; en su favor hay vida; el llanto puede durar toda la noche, pero la alegría llega por la mañana».» La ira de Dios contra su creación humana comenzó cuando nuestros primeros padres desobedecieron su ley. Como resultado, fueron condenados a muerte y expulsados de su perfecto hogar edénico. Debido a que sus hijos nacían imperfectos, la pena de muerte se transmitió a ellos y a toda la raza humana. El mundo entero ha estado atravesando una noche de dolor y muerte.

Aunque esta manifestación de la ira de Dios ha durado seis mil años, desde la perspectiva de una eternidad de favores y bendiciones divinas, no ha sido más que

un momento, y para cada individuo no ha sido e mente más larga que los pocos y breves años que van de la cuna a la tumba.

Esta noche de desfavor de Dios no continuará indefinidamente. Dios volverá su rostro hacia la humanidad. Su favor se manifestó por primera vez al enviar a su Hijo para que fuera el redentor del hombre, y se demuestra aún más al enviarlo por segunda vez para restaurar a la raza que él redimió. David agrega: «En su favor está la vida», lo cual significa que cuando Dios vuelva a sonreír a la humanidad, la enfermedad y la muerte terminarán. Significa que la larga noche de pecado, dolor y muerte terminará en una mañana de alegría.

La obra de la redención

Como ya se ha señalado, los tiempos de la restauración venideros son posibles gracias a la obra redentora de Cristo, realizada en su primera venida. El profeta Oseas se refiere a esto cuando, hablando como portavoz del Señor, dice: «Los rescataré del poder de la tumba; los haré redimidos de la muerte; oh muerte, seré tu plaga; oh tumba, seré tu destrucción; el arrepentimiento se ocultará de mis ojos». Oseas 13:14

Observen cómo el profeta de Dios, en el texto que acabamos de citar, asocia el rescate con la destrucción de la muerte. El Nuevo Testamento explica el fundamento de esto al mostrar que Jesús, el Hijo de Dios, fue enviado al mundo por el Padre Celestial para ser este rescate. Él vino a morir, «el

justo por los injustos». (1 Pedro 3:18). Pablo explica que todo esto fue conforme a la voluntad de Dios, en relación con su propósito de salvar a la humanidad de la muerte. Pues, dice el apóstol: «Hay un solo Dios, , y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, quien se entregó a sí mismo como el rescate por todos, para ser dado a conocer a su debido tiempo». 1 Timoteo 2:5, 6

Los beneficios de la obra redentora de Cristo están disponibles para el individuo solo bajo la condición del conocimiento y la fe, por lo que el apóstol nos asegura que este conocimiento será «testificado» a todos «a su debido tiempo». El debido tiempo para que al mundo se le testifique el conocimiento de la redención de Cristo será el período mesiánico que seguirá a la segunda venida del Maestro.

Todos los profetas de Dios

Pedro nos dice que los hechos relativos a los tiempos venideros de la restauración fueron atestiguados por boca de todos los santos profetas de Dios desde el principio del mundo. Un examen de las Escrituras del Antiguo Testamento revela que esto es cierto. Isaías fue uno de estos santos profetas, y nos brinda mucha información sobre la restauración. En el capítulo 35 de su profecía, nos habla de la apertura de los ojos ciegos, del destapamiento de los oídos sordos, del desato de la lengua muda, y de que el cojo saltará como un ciervo.

Isaías también nos habla de una «carretera» que se abrirá para el pueblo, un camino que conducirá a la

santidad, o perfección. Nos dice que, a diferencia del camino estrecho hacia la vida de la edad evangélica, todo será muy claro en esta carretera —tan claro que el viajero común, aunque inculto, no necesitará extraviarse. Esto concuerda con otras declaraciones proféticas relativas a ese tiempo, las cuales nos informan que entonces el conocimiento del Señor llenará la tierra como las aguas cubren el mar. Isaías 11:9; Habacuc 2:14

Isaías también nos asegura que no habrá leones en este camino. Pedro nos dice, refiriéndose al tiempo presente, que «el diablo, como león rugiente, anda de un lado a otro, buscando a quien devorar». (1 Pedro 5:8). Según el apóstol Juan, Satanás será atado justo al comienzo de los tiempos venideros de la restauración. (Apocalipsis 20:1, 2). Por lo tanto, el profeta tenía toda la razón cuando dijo que ningún león subiría por el camino que conduce de regreso a la vida y al paraíso.

Isaías continúa su descripción del camino de la santidad diciendo que «No habrá allí león, ni subirá por él ninguna bestia feroz; no se encontrarán allí». La Biblia nos habla de muchas bestias diferentes que han afligido y atormentado al pueblo a lo largo de los siglos. Daniel y el Apocalipsis se refieren a algunas de estas bestias. Son símbolos de gobiernos despiadados de un tipo u otro que han explotado y oprimido al pueblo. Pero antes de que se establezca el reino mesiánico, todas estas «bestias» serán destruidas; por lo tanto, será cierto que «ninguna bestia feroz estará allí». Isaías 35:9

Por último, el profeta nos dice que por este camino «los rescatados del Señor regresarán y llegarán a Sión con cánticos y alegría eterna sobre sus cabezas: obtendrán gozo y alegría, y la tristeza y los suspiros huirán». De hecho, ese fue el propósito de Dios al realizar el rescate de la humanidad; es decir, que pudieran regresar de la muerte y volver a disfrutar del gozo de vivir. Es un gozo que superará con creces al de su experiencia anterior en el , porque llegarán a conocer a Dios y, si continúan viviendo, contarán con su favor y su bendición que enriquece. Isaías 35:1; Proverbios 10:22

Cuando se analiza desde el punto de vista de las profecías, se ve que la restauración incluye la resurrección. Hay estudiosos de la Biblia que están dispuestos a admitir que la segunda venida de Cristo dará lugar a una conversión limitada de la generación que estará viva en ese momento. Sin embargo, tratan de limitar el alcance de la restauración a esta supuesta conversión, sin darse cuenta de que, si todas las familias de la tierra han de ser bendecidas y si han de haber «los tiempos de la restauración de todas las cosas», eso significa que tanto a los que han muerto como a los vivos se les dará la oportunidad de ser bendecidos. Por lo tanto, cuando se considera desde el punto de vista de las profecías, se ve que la restauración incluye la resurrección.

Job fue otro de los santos profetas de Dios, y expresó la esperanza de la resurrección diciendo: «Si un hombre muere, ¿volverá a vivir? Esperaré todos los días de mi tiempo señalado, hasta que llegue mi

cambio. Tú me llamarás, y yo te responderé; tendrás deseo de la obra de tus manos». (Job 14:14, 15). Así, Job expresó la creencia de que escucharía la voz del Señor llamándolo a salir de la tumba. Jesús está de acuerdo con esto y lo hace más claro al decir: «No os maravilléis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz (la del Hijo del Hombre) y saldrán». Juan 5:28, 29

Los sodomitas serán restaurados

Ezequiel fue otro de los santos profetas de Dios, y hace hincapié en el hecho de que incluso personas tan malvadas como los sodomitas serán traídas de vuelta de la tumba durante los tiempos de la restauración. Reprendiendo a los judíos por su infidelidad, pero al mismo tiempo recordándoles su esperanza de la resurrección, Ezequiel dice: «Cuando tus hermanas, Sodoma y sus hijas, vuelvan a su estado anterior, entonces tú y tus hijas volverán a su estado anterior». Ezequiel 16:55

Esto, por supuesto, no implica la salvación universal para los malvados, independientemente de su obediencia a la ley divina, pero sí significa una oportunidad de salvación para todos. Jesús dijo con respecto a los sodomitas que para ellos sería más tolerable en el día del juicio que para la gente de ciertas ciudades judías. (Mateo 10:15; 11:24). La oportunidad de la vida eterna, con la condición de la obediencia, se ofrecerá a todos durante los tiempos de la restauración, y podemos ver cómo será más favorable para los sodomitas que para muchos otros.

La nación judía había sido grandemente bendecida por el Señor, y su pecado fue cometido a la luz de una verdad mayor que la de los sodomitas. Por lo tanto, se requerirá un mayor grado de humildad de su parte para volver a estar en armonía con la ley del Señor. Jesús dijo que si las obras poderosas que se habían realizado en Capernaúm se hubieran hecho en Sodoma, los sodomitas se habrían arrepentido. (Mateo 11:21-23). Se realizarán muchas obras grandiosas en Sodoma. Serán despertados del sueño de la muerte y se les dará la oportunidad, bajo las circunstancias e es más favorables, de arrepentirse y vivir, y sin duda la mayoría de ellos se arrepentirá y tomará con alegría el camino hacia la vida eterna.

Los niños serán resucitados

Jeremías también fue un santo profeta del Señor, y tiene mucho que decir sobre la restauración. En el capítulo 31 de su profecía encontramos una promesa relativa a la resurrección de los niños. Esta promesa se refiere a aquellos niños que fueron masacrados por Herodes en el momento del nacimiento de Jesús, pero muestra, no obstante, que es el propósito de Dios devolver a la vida a todos aquellos que han descendido a la muerte siendo niños. ¡Qué grandioso será para las madres que se les devuelvan sus hijos y que tengan el privilegio de criarlos como si nunca hubieran muerto! El profeta dice:

“Así dice el Señor: Se oye una voz en Ramá, lamento y gran llanto; es Raquel que llora por sus hijos y no quiere ser consolada, porque ya no existen. Así dice

el Señor: Deja de llorar y seca tus lágrimas, porque tu esfuerzo será recompensado, declara el Señor. Regresarán de la tierra del enemigo. Por lo tanto, hay esperanza para tus descendientes, declara el Señor. Tus hijos volverán a su propia tierra». Jeremías 31:15-17

El profeta Daniel también predijo los tiempos de la restauración venideros, indicando que seguirán al gran tiempo de angustia con el que la era actual está llegando a su fin. Él dice que «las multitudes que duermen en el polvo de la tierra despertarán». (Daniel 12:2). Cuando Dios pronunció la sentencia de muerte sobre nuestros primeros padres, dijo: «Porque fuiste hecho del polvo, y al polvo volverás». (Génesis 3:19). Esto significa la anulación de la sentencia de muerte adánica y la restauración a la vida de los que duermen. ¡Qué hermosa manera de ilustrar la bendita obra de la restauración!

Amós fue otro de los santos profetas de Dios, y hablando en nombre del Señor, dice: «En aquel día levantaré el Tabernáculo de David que está caído, y repararé sus grietas; levantaré sus ruinas y lo edificaré como en los días de antaño» (Amós 9:11). El tabernáculo de David es aquel que él construyó para albergar el Arca del Pacto en el momento en que fue devuelta a Israel de manos de sus enemigos. El Arca del Pacto era un hermoso símbolo de la presencia y el favor de Dios. Fue arrebatada a los israelitas por un tiempo, y cuando les fue devuelta, significó que el favor de Dios estaba nuevamente sobre esa nación, lo cual marcaba un momento de gran regocijo.

Por lo tanto, la reconstrucción del Tabernáculo de David es un símbolo que indica que el favor de Dios volverá a ser restaurado a Israel, después de haber sido retirado de ellos durante mucho tiempo. Esto es exactamente lo que sucederá en favor de Israel y del mundo entero durante los «tiempos de la restauración». Esta profecía se cita en el capítulo 15 de Hechos, donde se muestra que su cumplimiento tendrá lugar en la segunda venida de Cristo, y que tanto los gentiles como los judíos serán entonces bendecidos. Citamos:

“Santiago dijo: Hermanos, escúchenme. Simón nos ha descrito cómo Dios intervino primero para elegir un pueblo para su nombre de entre los gentiles. Las palabras de los profetas concuerdan con esto, como está escrito: “Después de esto volveré y reconstruiré la tienda de David que se ha derrumbado. Reconstruiré sus ruinas y la restauraré, para que el resto de la humanidad busque al Señor, incluso todos los gentiles que llevan mi nombre, dice el Señor”. Hechos 15:13-17

Aquí se nos muestra que el propósito de Dios entre la primera y la segunda venida de Jesús no ha sido convertir al mundo, sino simplemente seleccionar de entre los gentiles un pequeño grupo para que se asocie con el Maestro en la futura obra del reino — para sacar un «pueblo para su nombre». Una vez más, el glorioso objetivo del propósito de amor de Dios se expone aquí al indicársenos que, después de que este «pueblo para su nombre» sea sacado de entre los gentiles, el favor de Dios volverá a los judíos.

Entonces, también, todos los gentiles tendrán la oportunidad de buscar al Señor.

Salvadores en el monte de Sion

Abdías también fue uno de los santos profetas del Señor, y en el último versículo de su profecía dice: «Subirán salvadores al monte de Sion para juzgar el monte de Esaú; y el reino será del Señor». Por lo general, pensamos en un solo Salvador, y de hecho, Jesús es el Salvador del mundo. Sin la sangre derramada de Jesús no podría haber salvación para nadie. Sin embargo, los seguidores asidos a sus huellas están invitados a participar con él en la obra de llevar la salvación al mundo. Sufren y mueren con él para que puedan vivir y reinar con él en su reino, y su reinado tiene como propósito rescatar al mundo de la muerte.

En Apocalipsis 14:1-4 se revela la identidad de estos Salvadores en el monte Sion. Juan dice: «Entonces miré, y he aquí al Cordero, de pie sobre el monte Sion, y con él 144 000 que tenían escrito en la frente su nombre y el nombre de su Padre». Ahora podemos ver a qué se refería Santiago al hablar de un pueblo reunido de entre los gentiles: un pueblo para el nombre de Dios. Para empezar, esta gloriosa oportunidad se limitaba a los judíos, pero como nación la rechazaron, y el Señor se volvió hacia los gentiles para completar el número total ordenado de salvadores que debían estar en el simbólico monte Sion con Jesús. Todos ellos deben llevar el nombre del Padre, ya que todos son incorporados a la familia

divina y, por lo tanto, se convierten en la casa gobernante de Dios en el nuevo reino.

Los seguidores de Jesús que son representados como salvadores junto a él en el monte Sión durante el período del reino lo son no porque se hayan entregado a sí mismos como el rescate. De hecho, no es necesario que lo hagan. Sin embargo, debido a su fidelidad al seguir a Jesús hasta la muerte sacrificial, se les concede participar con él en la distribución de las bendiciones prometidas gracias a su obra de rescate. Cuando, como muestra el profeta, los Salvadores se paren en el monte Sion, será el momento en que «el reino será del Señor». Ese será el tiempo de la restauración.

Las bendiciones de los últimos días

Miqueas fue otro de los profetas santos, y tiene mucho que decir sobre la restauración. En el capítulo 4, versículos 1-4, leemos: «Pero en los últimos días sucederá, que el monte de la casa del Señor se establecerá en la cima de los montes, y se exaltará por encima de las colinas; y los pueblos afluirán a él. Y vendrán muchas naciones y dirán: “Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y él nos enseñará sus caminos, y andaremos por sus sendas”; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Y juzgará entre muchos pueblos, y reprenderá a naciones poderosas que están lejos; y convertirán sus espadas en arados, y sus lanzas en podaderas; ninguna nación levantará la espada contra otra nación, ni aprenderán más la guerra. Pero cada

uno se sentará bajo su vid y bajo su higuera, y nadie los atemorizará; porque la boca del Señor de los ejércitos lo ha dicho».

Al consultar Daniel 2:35-44, se verá que el «monte del Señor» es el reino del Señor. Obsérvese cuán prácticas son las bendiciones de la restauración que se dispensarán al mundo durante ese período del reino. El cuadro comienza con los «últimos días», ese período durante el cual el antiguo orden satánico de las cosas será apartado por un gran tiempo de angustia. El pueblo, en su angustia, acudirá al Señor en busca de ayuda e instrucciones sobre qué hacer — cómo salir de la ruina provocada por el egoísmo y la necedad de la humanidad—.

Al reconocer el nuevo reino, se les enseñarán los caminos del Señor, que serán caminos de paz en lugar de caminos de guerra. La seguridad económica también será una de las características de ese nuevo día del reino mesiánico. Cada hombre «habitará bajo su vid y ará bajo su higuera». No debemos entender esto de manera literal, por supuesto, ya que es simplemente una imagen de seguridad y felicidad en la que nadie tendrá miedo. La idea es que todos, en los tiempos de la restauración, contarán con provisiones abundantes. La provisión será permanente y durará mientras el individuo continúe obedeciendo las leyes de Dios.

Una religión universal

Habacuc fue un santo profeta del Señor, y habla de ese día de la restauración, diciendo que «la tierra se

llenará del conocimiento de la gloria de Dios, como las aguas cubren el mar». (Habacuc 2:14). Sofonías, otro de los santos profetas, también habla de la iluminación dada por Dios que llegará al pueblo en ese tiempo. Citamos: «Porque entonces daré al pueblo un lenguaje puro, para que todos invoquen el nombre del Señor y le sirvan de común acuerdo». Sofonías 3:9

Las influencias cegadoras de Satanás serán disipadas por la luz del conocimiento de la gloria de Dios. La lengua pura —la instrucción— que entonces será dada al pueblo hará que, como dice el profeta, toda la humanidad invoque el nombre del Señor para servirle de común acuerdo. Así, el verdadero conocimiento de Dios será restaurado durante esos tiempos de la restauración.

El profeta Zacarías, quien también habló en nombre del Señor acerca de ese día alegre de la restauración, explica en detalle cómo las influencias iluminadoras del período del reino afectarán al pueblo. Él dice: «En aquel día, las fuentes de luz ya no brillarán, ¡pero habrá un día continuo! Solo el Señor sabe cómo podría suceder esto. No habrá día ni noche normales, pues al atardecer aún habrá luz». Zacarías 14:6, 7

La idea aquí es la de una iluminación gradual. Es fácil ver cómo se llevará a cabo eso. El reino mesiánico se establecerá primero entre las generaciones vivas. Cuando nos damos cuenta del tamaño de la tierra y de las miríadas de personas que viven en ella, podemos entender por qué pasará algún tiempo antes de que todos lleguen a conocer el nuevo reino. También llevará tiempo que la gente se deshaga de sus ideas

supersticiosas acerca de Dios, para que puedan conocerlo verdaderamente.

Luego estarán los miles de millones que han muerto, quienes, al resucitar de entre los muertos, necesitarán ser instruidos en el verdadero conocimiento de Dios. No han aprendido nada mientras estuvieron en la tumba. Por lo tanto, al ser sacados de la tumba, necesitarán aprender acerca del verdadero Dios, para tener la oportunidad de obedecer sus leyes. Así, la labor de iluminar a la gente continuará a lo largo de todo el «día» milenario del reino.

Durante ese período habrá en parte luz y en parte oscuridad. Es decir, será un tiempo en el que a la gente se le irá quitando gradualmente su ceguera y su superstición. Hasta que la obra se complete, seguirá habiendo cierta oscuridad simbólica en el mundo, pero al atardecer, o al final de ese día glorioso, habrá plena luz. Para entonces, las influencias iluminadoras y sanadoras del «Sol de justicia», tal como lo profetizó el profeta Malaquías, habrán disipado todas las brumas de la oscuridad, y el conocimiento de la gloria de Dios llenará entonces la tierra. Malaquías 4:2

Bendiciones tangibles

El resultado de la segunda venida de Cristo será glorioso. Las bendiciones que se dispensarán a través de la administración de su reino serán muy prácticas. Según el testimonio de todos los santos profetas de Dios que predijeron los tiempos de la restauración, estas bendiciones serán:

La iluminación sobre el Dios verdadero y su plan, que pone fin a todas las innumerables creencias supersticiosas que han azotado a un mundo desconcertado desde los días del Edén

Liberación de todo tipo de enfermedades

Liberación de la muerte adánica

No más guerras

Seguridad económica para todos.

Todas estas cosas buenas, muy prácticas y satisfactorias, del reino mesiánico no se otorgarán de manera incondicional. El apóstol Pedro se cuida mucho de recordarnos, al hablarnos de los «tiempos de la restauración de todas las cosas», que «sucederá que toda alma que no escuche a ese profeta será destruida de entre el pueblo». (Hechos 3:23). Es este mismo pensamiento el que se nos presenta en la parábola de las ovejas y las cabras. A quienes representan las ovejas se les dice: «Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo». Pero a las cabras, los desobedientes, se les dice: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno», o, como muestra el último versículo, «castigo eterno». Esto, según el griego, significa «ser separados» de la vida. Mateo 25:31-46

Como muestra la parábola, a los obedientes de aquel día, la clase de las ovejas, se les restaurará el dominio original. Ese dominio era sobre la tierra y las cosas de la tierra. Así, una vez más, tenemos la idea de la restauración, la restauración del paraíso, de alcance y

efecto mundiales. ¡Qué esperanza tan gloriosa es esta para el mundo pobre, enfermo de pecado y moribundo! Nos resulta prácticamente imposible ahora visualizar los cambios que tendrán lugar en la tierra debido a la puesta en marcha del proyecto divino de la restauración.

¡Piensa en los cambios que se producirán gracias a la erradicación de la enfermedad y la muerte! Piensa en otros cambios, ya que no habrá más guerras. Visualiza los cambios que vendrán porque las personas aprenderán a conocer, amar y servir sinceramente al Dios verdadero. ¡Piensa en lo que significará que el amor sustituya al egoísmo como principio motivador de toda actividad humana!

Piensa en el cambio de perspectiva cuando las personas ya no tengan que pensar en la muerte ni planear para ella. Imagina una eternidad de alegría extendiéndose ante ellas, en lugar de una existencia breve y agitada compuesta, en el mejor de los casos, solo de una pequeña porción de felicidad, y el resto, de decepción y dolor. En palabras de uno de los profetas inspirados y santos de Dios, piensen en el momento en que «Dios e enjugará toda lágrima de sus ojos; y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque estas cosas han pasado para siempre». Apocalipsis 21:4

¿Es esto imposible? No, nada de este tipo es imposible para Dios. Quizás nos parezca imposible porque nunca antes hemos visto algo así. La vida misma nos parece imposible; es decir, no entendemos qué es la vida. ¿Quién es lo suficientemente sabio

como para explicarnos la filosofía de un latido del corazón? Sin embargo, Dios, el Creador, creó el corazón y el latido, y ese mismo Dios es plenamente capaz de restaurar el latido en los miles de millones de corazones humanos que alguna vez latían vacilantes con un poco de vida, pero que finalmente sucumbieron a los estragos de la muerte, porque la justicia de Dios había decretado que ninguna criatura humana imperfecta pudiera seguir viviendo.

Este glorioso proyecto de la restauración será llevado a cabo por el reino mesiánico que pronto se establecerá. Sigamos orando por ese día, tal como Jesús nos enseñó: «Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo». Mateo 6:10